

REDES, CALLES, INSTITUCIONES E INDIVIDUOS: EL ECO DE LOS VERBOS AUTORITARIOS EN EL BRASIL RECIENTE

Lara Sartorio Gonçalves

INSTITUTO DO MAR- UNIFESP

Investigadora de posdoctorado en el Instituto del Mar/Unifesp, trabajando en el ámbito del autoritarismo, la crisis climática, el negacionismo climático y los conflictos socioambientales. Es doctora y mestre en Sociología por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos (IESP/UERJ), con una estancia en la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Es investigadora del Núcleo de Estudios en Teoría Social y América Latina (NETSAL). Coordinadora del proyecto Atlas de Justicia Climática y Transición Ecosocial (OIMC/NETSAL).

E-Mail: larasartorio@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-3991-1173

Recibido: 1 de septiembre 2024

Aceptado: 30 de noviembre 2024

RESUMEN

A través de un análisis del bolsonarismo en el contexto de la ciudad de Río de Janeiro, entre 2018 y 2022, busco identificar los anclajes socio-existenciales y las tendencias societales que hacen posible la influencia y crecimiento de la extrema derecha a través de artefactos digitales. Por lo tanto, la investigación se diferencia, desde el inicio, de interpretaciones que atribuyen una relación de causalidad de las redes sociales a los cambios en los imaginarios políticos. A partir del análisis de las interacciones en grupos de seguidores de Bolsonaro en WhatsApp a lo largo de tres años (2020-2022) y de entrevistas realizadas en el campamento del Palacio Duque de Caxias (2022), propongo una lectura sobre las interconexiones entre tecnologías, sujetos y poder político.

Palabras clave: Bolsonarismo; WhatsApp; Imaginario político; Tendencias societarias.

ABSTRACT

Through an analysis of Bolsonarism in the context of Rio de Janeiro between 2018 and 2022, I aim to identify the socio-existential anchors and societal trends that enable the influence and

growth of the far right through digital artifacts. Therefore, the research distinguishes itself from the outset by departing from interpretations that attribute a causal relationship between social networks and changes in political imaginaries. Based on an analysis of interactions in Bolsonaro supporter groups on WhatsApp over three years (2020-2022) and interviews conducted at the Duque de Caxias Palace camp (2022), I propose an interpretation of the interconnections between technologies, subjects, and political power.

Keywords: Bolsonarism; WhatsApp; Political imaginary; Societal tendencies.

El odio y la belicosidad crecen en las calles, en los hogares, en Internet y en las instituciones. Vivimos en una repetición de sobresaltos y absurdos, contra los que los argumentos a menudo no son más que un desajuste. En las democracias liberales de todo el mundo, hemos visto surgir de las sombras fuerzas de extrema derecha que no sólo han tomado el poder, sino que dominan los debates públicos, influyendo en las relaciones afectivas, en los lugares de trabajo, en nuestro interior y en nuestra forma de mirar lo desconocido.

La victoria electoral de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en 2018 sacudió las referencias que parecían denominadores comunes de nuestra sociabilidad y la gobernabilidad forjada con la Nueva República. Con discursos racistas, homófobos, misóginos y todo tipo de prejuicios propagados, vimos, por un lado, la risa ante el tono políticamente incorrecto que se popularizaba y, por otro, el campo progresista que observaba perplejo la secuencia de absurdos. La violencia y el odio ocuparon un lugar central en los métodos políticos, inspirando miedo a las víctimas de los discursos y las acciones y suscitando el "pánico moral" para reclutar más partidarios apelando al miedo a la degeneración moral del país.

A pesar de que Jair Bolsonaro discursivamente se disocia de la política institucional tradicional, su trayectoria política es larga, aunque se haya mantenido en una posición periférica ejerciendo poca influencia en la política hasta su meteórico ascenso a la presidencia de la república. Su relación con la política comenzó con un controvertido paso por las Fuerzas Armadas como oficial; luego fue elegido concejal de Río de Janeiro en 1988 y, posteriormente, diputado federal en 1991. Como diputado, defendió agendas nacionalistas, moralmente conservadoras, autoritarias y de militarización de la seguridad pública, construyendo su polémica imagen como defensor de la dictadura militar y de valores tradicionales.

CONTEXTO BRASILEÑO

El contexto de crisis política y económica en Brasil, que con las masivas protestas de 2013 inauguró simbólicamente un nuevo ciclo político en el país, también significó un punto de inflexión en la trayectoria de Bolsonaro. Las movilizaciones de junio de 2013 son centrales para la política nacional y generaron una multiplicidad de interpretaciones –frecuentemente antagónicas– sobre su significado. En cuanto a este acontecimiento multifacético, contradictorio y polifónico, prevaleció una polaridad analítica estrechamente relacionada con la propia polarización política imperante en los últimos años en el país, cuyos contornos se esbozaron en las calles y en las redes en junio de 2013.

Posteriormente a junio, Brasil vivió todavía dos años de polarización en las calles, estéticamente identificados por aquellos que se autodenominaban patriotas y vestían de verde y amarillo, por un lado; y aquellos que vestían de rojo y salieron a las calles en apoyo a Dilma Rousseff, presidenta de la república en ese entonces. Había también sujetos que ocupaban una zona fantasmática de la política a lo largo del período, ya que no se identificaban con ninguna de las banderas. Esta dinámica en las calles permaneció hasta el impeachment de Dilma Rousseff y los escándalos de corrupción asociados a la operación Lava Jato. Poco a poco, los polos se fueron consolidando a través de una belicosidad política que impuso la urgencia de posicionarse en uno u otro lado.

Fue en este escenario de descontento con el sistema político y con las instituciones democráticas liberales, de uso de las redes sociales para la acción política, de miedo, inseguridad y odio como práctica política, que Bolsonaro amplió significativamente su nicho político¹. Al presentarse como un “outsider” dispuesto a romper con lo que llamaba el “sistema corrupto” y los “medios tradicionales”, hizo uso del humor y de declaraciones provocativas para lograr una proyección extraordinaria a través de las redes sociales.

La relación íntima entre la violencia y el miedo aparece como un componente fundamental para la construcción y adhesión al campo de las derechas más extremas, así como parece desempeñar un papel relevante para la narrativa de la polarización política. Llama la atención el componente autoritario que caracteriza a la extrema derecha emergente y, por lo tanto, su relación retroalimentada con la política del miedo. No solo en la dinámica más evidente, en la

¹ He argumentado, en publicaciones anteriores, la relación entre el notable proceso de ascenso y radicalización de las derechas en Brasil y un importante cambio en la moralidad en torno a la violencia, especialmente a partir de junio de 2013, lo que hizo que las prácticas orientadas por ella se volvieran recurrentes en el modus operandi de la política. Para profundizar en los análisis ver: Sartorio, 2023.

que el miedo y la sensación de inseguridad son dispositivos justificadores y legitimadores de prácticas y estructuras autoritarias, sino también en la relación invisible, que opera como un ultimátum ante un “caos” establecido –que puede empeorar si el orden no toma las riendas, si no es incisivo en el rescate de la moralidad “civilizatoria” y en la eliminación del mal incorporado en la imagen del “enemigo”. Lo que quedó demostrado en mi investigación, sin embargo, es que la captura emocional realizada a través de la proyección de Bolsonaro no es en su totalidad creadora de afectos, sino movilizadora, activadora e incluso legitimadora de estructuras subjetivas históricamente edificadas en el imaginario brasileño.

Así, el bolsonarismo fue eficiente en responder al momento de crisis con la radicalidad que demandaban las protestas callejeras, movilizando rasgos discursivos “antisistema” y “anti política” que el resentimiento con la corrupción y el abismo entre la voluntad popular y las decisiones políticas habían generado. Respondió a la noción de orden asentada en la sociedad brasileña, la cual está anclada en bases autoritarias y referentes de ostentación militar. Finalmente, demostró habilidad para crear un movimiento político descentralizado, dado el aspecto de “horizontalidad” creado en las dinámicas de grupos en redes sociales (que promueven sus ideas y su nombre con apariencia de autonomía y espontaneidad). Esto otorgó a sus seguidores un sentimiento de pertenencia y protagonismo, lo cual contribuyó a la construcción de una identidad colectiva.

Este artículo trata del bolsonarismo en el contexto de la ciudad de Río de Janeiro, entre 2018 y 2022, analizando las interacciones en grupos de simpatizantes de Bolsonaro en WhatsApp y también el momento en que estos individuos salieron a la calle en 2022 y acamparon frente a las sedes generales de todo el país pidiendo una intervención militar. La investigación de campo se llevó a cabo en el campamento frente al Palacio Duque de Caxias, en el centro de Río de Janeiro, donde fueron realizadas entrevistas y observación participante. El objetivo de este estudio es comprender cómo y qué tendencias societarias han creado un terreno fértil para el ascenso de la extrema derecha y qué papel desempeñan los artefactos digitales en la captura emocional de este imaginario político.

Después de todo, ¿por qué tantos investigadores y analistas – e incluso la propia extrema derecha – hemos observado con asombro y perplejidad la aparente “novedad” del auge de la extrema derecha? ¿Qué elementos hemos pasado por alto hasta ahora en esta formación político-subjetiva que explican la expresiva adhesión popular a discursos prejuiciosos, extravagantes y violentos, y qué tendencias societarias han potenciado esta relación? ¿Cuáles son las capas visibles e invisibles de este fenómeno? En la búsqueda de estas

respuestas, aunque parciales, me encontré con el diagnóstico de que la mayoría de los trabajos dedicados a analizar el ascenso de Bolsonaro y el "bolsonarismo" en Brasil tienden a centrarse en una determinada cronología de los acontecimientos que produce una cadena causal explicativa un tanto simplista del fenómeno, con una mirada particularmente atenta a la dinámica de la política institucional y a las decisiones tomadas por el poder público (Lynch, Cassimiro, 2022; Azevedo et al., 2020; Pinho, 2019). No rechazo el valor de este tipo de aportaciones, pero no se toman en serio, en la mayoría de los casos, las premisas fundamentales de la sociología explicativa y su búsqueda de la explicación sociológica basada en mecanismos, tal y como iniciaron Raymond Boudon y Jon Elster. El énfasis cognitivo y descriptivo de esta forma de construir el pensamiento sociológico pasa por alto la importancia de los vectores críticos, mientras que el énfasis principal en el ámbito institucional es a menudo incapaz de captar los profundos cambios sociales experimentados en los últimos años.

El término "bolsonarismo" recibirá más atención a lo largo del artículo, pero es importante establecer desde el principio que se trata de un arreglo político-ideológico heterogéneo y poco estable dada la combinación de elementos coyunturales y otros más anclados dogmáticamente. Así como el bolsonarismo es un fenómeno político que trasciende al propio Bolsonaro (dado que sus elementos le preceden y continuarán más allá del cargo presidencial, lo que sugiere la contingencia de este liderazgo), también hay que señalar que no todo votante de Bolsonaro es bolsonarista. Si bien esto fue más identificable en las elecciones presidenciales de 2018, cuando el principio de negación, el deseo de cambio y la búsqueda de un candidato que representara algo "nuevo" frente *al antipetismo* altamente propagado constituyeron el núcleo aglutinador de apoyo a Bolsonaro, a lo largo de los años de creciente polarización política, ha adquirido otros moldes. En este sentido, ha habido un proceso de radicalización de cierto sector de la sociedad en la extrema derecha del espectro político-ideológico. Los grupos de WhatsApp observados y estos actores tomando las calles en Brasil muestran que diferentes grados de extremismo de derecha han coexistido e interactuado entre sí. Esta dinámica demostró que los discursos más agresivos y extremos surgieron de forma natural en los grupos que no dieron cabida a la contestación y el desacuerdo. Los que no actuaban de este modo aceptaban en silencio este tipo de planteamientos o pasaban, poco a poco, a reproducir discursos y prácticas de odio.

POR LAS PANTALLAS: LA IMPORTANCIA DE WHATSAPP EN LA INTERACCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

En 2015, Eduardo Bolsonaro, hijo de Jair Bolsonaro, que acababa de ser elegido diputado

federal por São Paulo, publicó un vídeo en su página de Facebook² mostrando el WhatsApp de su padre, que actualizaba frenéticamente mensajes de diversos grupos de apoyo a Jair y a la derecha. En 2016, Bolsonaro publicó en su página de Facebook una imagen de más de 200.000 mensajes sin leer de su WhatsApp con la leyenda "A los amigos de WhatsApp, un abrazo, Jair Bolsonaro".

Según Victor Piaia (2021), estos son algunos de los indicios que se pueden mapear en los discursos públicos de Bolsonaro y sus hijos de que, desde 2015, existe una estrategia para crear una red de información fuera de los medios tradicionales de comunicación política y electoral: los grupos de WhatsApp. La notoriedad de la presencia y sorprendente articulación de estos grupos en las elecciones de 2018 fue, por lo tanto, el resultado de experimentos anteriores y expresó una acumulación de los últimos años basada en la apuesta por el poder de viralización de mensajes a través de la app.

La importancia de WhatsApp en las elecciones de 2018 se hizo aún más evidente cuando las variables tradicionales resultaron insuficientes para una evaluación más asertiva de lo que estaba sucediendo en la escena política y las predicciones de las encuestas resultaron poco fiables. En este sentido, hubo preocupación por los desafíos que el fenómeno planteaba para la investigación. Según DataFolha³ en octubre de 2018, dos de cada tres votantes en el país tenían cuentas en las redes sociales (66%) durante el período, siendo WhatsApp la principal red utilizada por el 65% del electorado. Entre los votantes más jóvenes, la tasa alcanza el 90%, y cuanto mayor es la edad, más se utiliza la app con fines políticos. Aún así, entre los entrevistados, el 53% afirma utilizar el messenger para leer noticias sobre política y elecciones. Estas cifras ilustran su alcance y relevancia en comparación con otras herramientas digitales.

La dificultad de acceder a los contenidos privados de la app y las distorsiones en la captura de la realidad a las que se enfrentaban los analistas ante la novedad del fenómeno indicaban la urgencia de reflexionar académicamente sobre esta agenda. Para el tipo de análisis que me propuse realizar, y dado el enorme rechazo de los sujetos-objetos de la investigación hacia la ciencia y la actividad académica, especialmente en el ámbito de las humanidades, traté de operar en modo de *inmersión en grupos*. El método consiste en observar las

² Disponible en línea: <https://www.facebook.com/watch/?v=416749098517720>. Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2022.

³ Relatório Uso de Redes Sociais - Instituto Datafolha, 2018. Disponible en línea: <http://media.folha.uol.com.br/datafolha/2018/10/27/44cc2204230d2fd45e18b039ee8c07a6.pdf> Fecha de consulta: 28 de agosto de 2022.

interacciones del grupo y recopilar material a través del acceso del investigador a los grupos de WhatsApp. La entrada, sin embargo, requiere un enfoque silencioso y estrictamente observacional, conocido como *investigación encubierta* (Chagas, Modesto y Magalhães, 2019). Esto significa que no hay interacción con los miembros del grupo ya que, si me presentara, sería inmediatamente excluida.

Dentro de la dimensión exploratoria de la metodología, monitoreé grupos de WhatsApp de derecha y aquellos que apoyan directamente a Bolsonaro en el transcurso de tres años (2020-2022). Entré en 18 grupos de WhatsApp a través de enlaces de acceso⁴. Algunos estaban expresamente dirigidos a apoyar a Bolsonaro, con el nombre del presidente componiendo los nombres de los grupos junto con los nombres de los estados presentes (por ejemplo, Bolsonaro ES/RJ). Otros eran más amplios, llamados "Derecha Conservadora", "Antisistema", "Comunavirus", "¡Basta de corrupción!!!", entre otros.

También realicé, en noviembre de 2022, una investigación de campo en el campamento de Bolsonaro frente al Palacio Duque de Caxias (PDC), que es el edificio donde se encuentra el Cuartel General del Comando Militar. Este tipo de campamento en cuarteles generales ocurrió en diversas ciudades del país como contestación a los resultados de las elecciones presidenciales en Brasil, en las que Luiz Inácio Lula da Silva (PT) fue elegido presidente, derrotando al entonces presidente Jair Bolsonaro. Los partidarios de Bolsonaro hicieron alegaciones infundadas de fraude electoral, difundiendo información y noticias falsas a través de las redes sociales sobre que la urna electrónica había sido manipulada, así como otras teorías conspirativas en torno al sistema electoral brasileño. Así, los bolsonaristas salieron de las redes y fueron a las calles, acampando durante casi dos meses frente a cuarteles generales pidiendo la intervención militar y la anulación de las elecciones⁵.

En el campamento, realicé 8 entrevistas con miembros del movimiento, realizadas de forma arriesgada y limitada, dado que son hostiles a la investigación y al periodismo en general. A pesar de haber creado condiciones muy favorables a través de mi acompañamiento diario y de haberme ganado la confianza de los líderes del campamento, la investigación de campo tuvo que interrumpirse debido a las amenazas a mi integridad física.

⁴ Me gustaría dar las gracias especialmente a Victor Piaia y Pablo Ornelas por facilitarme los enlaces utilizados en su propia tesis y por su orientación desde su innovadora entrada en el campo.

⁵ Es importante destacar que la culminación de esta movilización, que se conoció como "campamentos antidemocráticos", resultó en actos de violencia, como el ataque al Palacio del Planalto el 8 de enero de 2023, donde los bolsonaristas invadieron y destruyeron edificios públicos en Brasilia.

Me gustaría señalar que la metodología no permite obtener resultados cuantitativos precisos, debido a sus propias limitaciones estructurales en términos de la muestra, ya que no es posible acceder al universo total de mensajes intercambiados en WhatsApp y se necesita un equipo que no tengo para elaboraciones cuantitativas, incluso si se restringe a los grupos en los que estaba inmerso. Otro desafío que encontré fue limitar la investigación a Río de Janeiro, ya que las redes permiten otras formas de abordaje que van más allá del territorio geográfico. En este sentido, la forma en que se operó con los datos recogidos a lo largo de los años es de naturaleza cualitativa, observando los siguientes aspectos: comprensión de los recursos de movilización en los grupos; identificación de los temas más discutidos y que activan afectivamente a los miembros; observación de los procesos de radicalización del discurso; acogida de la contradicción, si la hubiera; identificación de los desplazamientos red-calle-institución-cuerpo; registro de los afectos movilizados.

La forma de sistematización fue cambiando a lo largo del proceso de investigación y con la acumulación de material durante tres años, lo que me permitió ir definiendo categorías temáticas de los mensajes emitidos: 1. *religión/moralidad*, 2. *disputa por la verdad*, 3. *enemistad*, 4. *patriotismo/militarismo/masculinidad*. Aunque los límites entre las categorías están contruidos artificialmente a efectos de sistematización, este artículo se centrará en el debate en torno a la *disputa por la verdad* y la importancia del avance de la digitalización en la configuración de los imaginarios políticos.

La categoría *Disputa por la verdad* se dedica a reflejar *las fake news*, la desinformación, las disputas por la memoria, el negacionismo de la extrema derecha, el anticientificismo y el antiintelectualismo, el consumo generalizado de teorías conspirativas y la acusación de fraude en las urnas, las instituciones, las encuestas, entre otros. Esta dimensión también se relaciona con el aspecto del liderazgo de Bolsonaro como aquel individuo auténtico que "se atreve a decir la verdad" y tiene el coraje de ser honorable en un ambiente corrupto. Otra reflexión fundamental incitada por la dinámica de los grupos en la forma en que difunden masivamente las *fake news* es a través de la estimulación del sentido de urgencia que caracteriza la contemporaneidad. De este modo, analizo cómo las tendencias societarias, tanto la digitalización de la sociedad como la temporalidad de la urgencia, operan como condiciones propicias para las disputas por la verdad.

DIGITALIZACIÓN Y AUGE DE LA DERECHA

El contexto político posterior a 2013 en Brasil⁶ ha reavivado progresivamente el interés de investigadores de diversas áreas del conocimiento por estudiar la derecha, los llamados "contramovimientos" y las protestas morales. Son muchos los desafíos teóricos y metodológicos para una agenda de investigación en plena ebullición de singularidades. Uno de los principales retos, podría decirse, es la compleja tarea de identificar analíticamente las distintas agendas y actores políticos implicados en el campo político de la derecha sin caer en la trampa de encuadrarlos de la misma manera. O, dado el periodo en el que la derecha ha estado casi completamente ausente de las agendas de investigación, de atropellarnos en nuestra prisa por afirmar qué elementos son, de hecho, "nuevos". En este sentido, he optado por referirme a la "derecha", en plural, a lo largo de este artículo.

La literatura dedicada a estudiar el ascenso de la nueva derecha se ha centrado mayoritariamente en establecer vínculos causales con la sociedad digitalizada. Las redes sociales, especialmente desde 2013⁷, ocupan un lugar central en los enfrentamientos políticos brasileños y son fundamentales para las disposiciones continuamente alimentadas de una polarización política estanca. Mientras que internet fue vista inicialmente como una posibilidad de democratización, al ampliar la circulación y la producción de información y estimular una participación más activa de los ciudadanos en la arena política, una tendencia más tarde llamada "tecnomicismo" (Rheingold, 1993; Castells, 1999), una contra-tendencia sugería una perspectiva menos optimista, a partir de la cual la amplia difusión de internet era vista como multiplicadora de otras posibilidades de creación de instrumentos aún más sofisticados de control y acción social por parte de grupos cada vez más centralizados (Buchstein, 1997).

El contexto brasileño – pero no sólo – ha demostrado, sin embargo, que estas tendencias no

⁶ Las manifestaciones, conocidas como las Jornadas de Junio de 2013, se caracterizaron por su amplitud, capilaridad nacional y rápida difusión, lo que demuestra la importancia de la dimensión tecnopolítica para la viralización. El periodo se caracterizó por una activación mayoritaria de los jóvenes y el uso frecuente de la acción directa, con la intención de romper el bloqueo mediático tradicional y aumentar el poder de impacto en la esfera pública. El fenómeno puede entenderse como un punto de inflexión en un ciclo social y político que comenzó en los años ochenta, y sus consecuencias, en términos de organización y participación, tienen alcance político hasta nuestros días. Ver: Bringel (2013).

⁷ Internet siguió siendo central en la carrera presidencial de 2013, batiendo el récord de interacciones en Facebook -principal medio de proliferación de discusiones políticas, con 59 millones de usuarios brasileños- y siendo la más comentada en la historia de la red social. El medio online fue eficaz en su popularización, en la difusión de ideas cada vez más radicalizadas y en la distribución de personas basada en la homofilia que el artefacto estimula.

son mutuamente excluyentes. Definitivamente, la lógica interactiva de las redes ha permitido que ciudadanos antes ajenos a los debates políticos diversifiquen y elijan sus fuentes de información. Es más, los artefactos tecnológicos también han posibilitado que el propio individuo juegue un papel activo en la mediación, producción de contenidos y participación en los debates, acercándose a perspectivas que apuestan por modelos más directos de participación online (Tsagarousianou, Tambini, Bryan, 1998; Nunes, 2018, 2022). El papel activo de estos formatos de mediación en la difusión de contenidos en las redes parecía ser una oportunidad para romper los monopolios de poder y de información que garantizan el mantenimiento de la estructura de dominación social y manipulación ideológica (Piaia, 2021), lo que reforzó los planteamientos de agitación de los grupos de Bolsonaro para implicar activamente a las personas en la circulación de información ("verdades" que sólo serían alcanzadas por más personas si existía el compromiso individual de "compartir").

Inicialmente, es importante observar cómo imaginarios de personas previamente dispersas – pero ya existentes – accedieron a las redes sociales y pudieron así construir dinámicas de pertenencia (comunidades) para compartir, reafirmar, modificar, reorientar e intensificar sus pensamientos e ideales. Para la mayoría de estas personas, que antes carecían de vínculos comunitarios y a menudo vivían solitarias y aisladas debido a la propia organización urbana del miedo, estos artefactos eran casi un recurso de redención.

Por otro lado, son estridentes los usos e impactos de las nuevas tecnologías en la esfera institucional y en la organización de los actores políticos desde una perspectiva de dominación. Muchos estudios muestran que los gobiernos y las empresas han aumentado su capacidad de control y vigilancia a través de filtros que restringen o neutralizan el acceso a determinados contenidos, una cuestión que, en Brasil, formó parte del debate político cuando se aprobó el Marco Civil da Internet en 2014 (Curzi, 2020; Piaia, 2021). También está la capacidad de las empresas privadas de invertir en la producción y circulación de contenidos que pueden colaborar con los gobiernos. Es el caso del "Gabinete del Odio" en Brasil, que es objeto de investigación por parte del Supremo Tribunal Federal (STF) y de la Policía Federal (PF) desde el año 2020⁸. El Gabinete del Odio, así llamado y ampliamente divulgado por los medios de comunicación, se refiere a la estructura de comunicación, que involucra perfiles

⁸ Acción del FP para investigar a los empresarios que financiaron el gabinete, fomentando un golpe en caso de que Lula sea elegido en 2022, sembrando el pánico y poniendo en riesgo el Estado de Derecho y la democracia (INDAP, 2022). Disponible en línea: <https://www.indap.org.br/sistema/admin/downloads/CORREIO%2030%2008%20RIACHAO%20DO%20JACUIPE.pdf> Fecha de consulta: 28 agosto de 2022.

falsos, perfiles reales y bots en las redes sociales; involucra a la estructura del Planalto, asesores especiales pagados con dinero público, activistas y simpatizantes, así como a los hijos del presidente, que son parlamentarios (Said, 2020).

La amplia recopilación de material de los grupos de WhatsApp durante tres años ha permitido observar la reproducibilidad de los contenidos, que se repiten simultáneamente en los diferentes grupos. Con ello, es posible identificar (verificable desde las elecciones de 2018⁹), que existen vectores informativos coordinados responsables de potenciar mensajes basados en contenidos centrales. Fue notable la simultaneidad y reproducibilidad de informaciones, imágenes, textos y tonos discursivos en los grupos observados. A pesar de que los grupos trataron temas centrales diferentes, los hechos políticos, las formas de publicitarlos y las imágenes difundidas siguieron una cierta estandarización en todos los grupos.

La elección de Jair Bolsonaro en 2018 siguió una tendencia innovadora en el ascenso de la derecha desde el punto de vista de la comunicación política. Con Bolsonaro ausente de los debates de la época, con muy poco tiempo de publicidad en televisión, pocos recursos declarados y en un partido de baja capilaridad territorial, el Partido Social Liberal (PSL), el resultado fue sorprendente. El uso de las redes sociales, especialmente WhatsApp, garantizó una "red orgánica de transmisión y circulación de información, con la intensa creación de grupos de debate y campaña, alimentados tanto por contenidos de campaña como por creaciones no oficiales" (Piaia, 2021: 22). En este sentido, los argumentos vinculados al negacionismo y las teorías conspirativas apoyaron la continuidad y el fortalecimiento de estas redes como medio de comunicación y fuente de información confiable.

Las técnicas de información y comunicación política que han logrado, a pesar de una aparente precaria institucionalización y escasa entrada en los medios tradicionales, perforar burbujas informativas y operar estrategias que combinan diferentes estratos, reivindican más que una agenda específica, la *verdad* misma sobre el país y el mundo. La derecha ascendente se caracteriza por muchos elementos que han estado presentes en el fascismo desde la década de 1930, como: teorías conspirativas ("terraplanismo" es una de ellas); anticientificismo (la ciencia está al servicio de los poderes de dominación y control mental/emocional/cognitivo sesgados por el comunismo – e incluso pueden instalarte un chip, como fue el caso de lo que

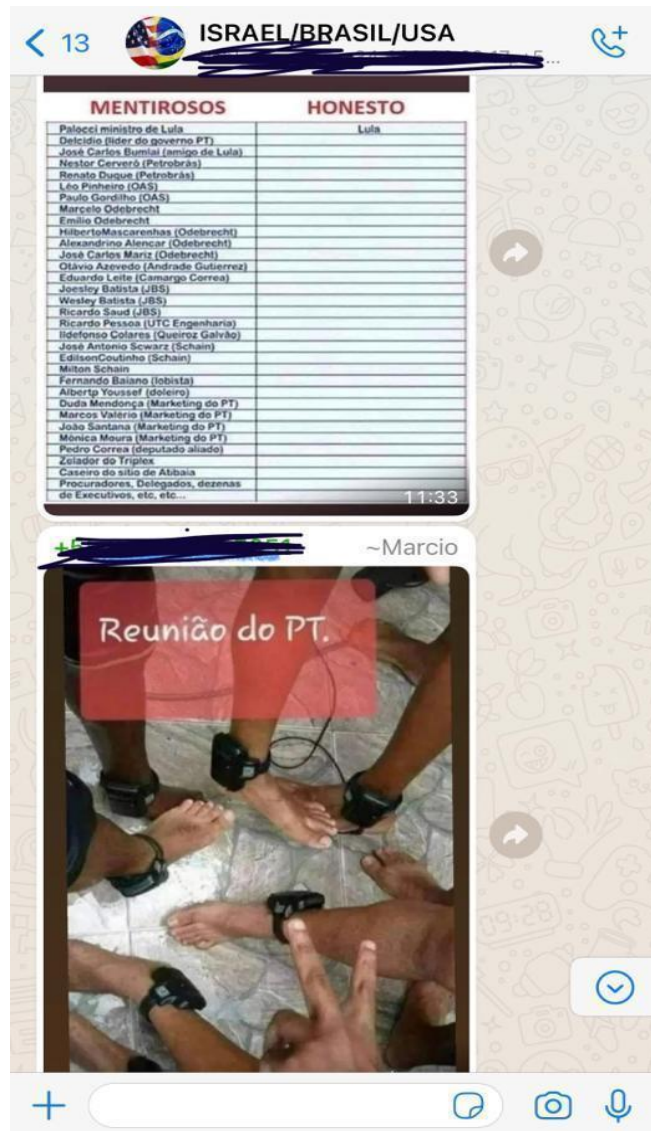
⁹ Vale señalar que la mención de las elecciones de 2018 se justifica por la importancia que WhatsApp tuvo durante el período electoral como el medio preferido para hacer campaña por la candidatura de Jair Bolsonaro, como muestra la literatura más reciente. No sólo eso, sino que los estudios han encontrado que hubo organización y promoción de contenidos como parte central de la campaña.

se comunicó en torno a la vacuna contra el covid-19); antiintelectualismo/antiacademicismo (conectado con el anticientificismo, pero personalizado a través de la descalificación de individuos con carreras intelectuales/académicas); negacionismo (el cambio climático, el racismo y la pandemia del Covid-19 son invenciones, por ejemplo. Se caracteriza por la búsqueda de satisfacción psíquica a través de la negación de la realidad); el monopolio mediático ("todos comunistas") que nos ha manipulado y creado la realidad en la que creemos (la disputa por las verdades históricas y la reestructuración de las relaciones entre "lo correcto" y "lo incorrecto" - es el caso de la defensa de la dictadura militar en Brasil y sus recursos como legítimos - tortura, muerte y desaparición).

En las interacciones del grupo de WhatsApp, pude comprobar que cualquier atisbo de debate era inmediatamente interrumpido, bien de forma más autoritaria por los administradores del grupo (que borraban los comentarios o al propio participante), bien por el resto de participantes, que, viendo como una amenaza cualquier circunstancia que se pusiera en duda, aunque fuera de forma sutil, ya señalaban públicamente "eso debe ser un partidario del PT"; "es un infiltrado comunista, seguro"; "está traicionando a su país...". Son sólo algunos ejemplos de reacciones ante cualquier posibilidad de contradicción.

EL ENGAÑO EN EL CONTEXTO BRASILEÑO

El escenario creado por la movilización anticorrupción de los últimos años, tanto social como institucionalmente, especialmente con la Operación *Lava Jato*, colocó la corrupción en el centro de los problemas de Brasil y su combate y castigo como solución prioritaria. Hubo un intenso y marcado esfuerzo de difusión de imágenes en las redes en un intento de desplazar el imaginario disperso de la corrupción y encarnarlo en la figura de Lula. A partir de esta asociación de imágenes, se proporcionó un prisma a través del cual otros elementos de los problemas sociales del país, antes disgregados en la opinión pública, se acomodaron en la rendición de cuentas de Lula y su partido. Problemas sociales intensificados bajo el gobierno Bolsonaro, como el recorte de inversiones en el SUS y el hambre en el país, por ejemplo, pasaron a ser contraargumentados con los "robos" del gobierno del PT.



Fuente: investigación propia en grupos de Whatsapp/ 28 de agosto de 2022



Fuente: investigación propia en grupos de WhatsApp/8 de julio de 2020

Más allá del aspecto moral que implica condenar el acto de malversación pública en sí, hay una cierta convocatoria casi individual de sentirse estafado, robado, traicionado. La discusión sobre la corrupción como ejemplo, que sigue ocupando un lugar central en la agenda de Bolsonaro, se acomoda fácilmente en un contexto de crisis de confianza, que algunos llamarán posverdad (Zoonen, 2012; Cesarino, 2021), resultante de cambios profundos en los tipos de mediación que organizan la producción de conocimiento legítimo en las sociedades contemporáneas.

En estos términos, cuando una comunidad científica y un sistema de expertos dejan de gozar de amplia confianza y credibilidad social, se produce una proliferación de "verdades" diferentes, con un alto grado de descontrol y desorganización epistémica. Ante la suspensión de la validez del sistema de expertos, comienzan a cobrar fuerza otros circuitos con arreglos y estructuras diferentes: como la política populista, el pensamiento conspirativo y "mágico", así como otras performatividades de mediaciones algorítmicas (Cesarino, 2021).

La agitación continua en los grupos es desafiante: "despierta, Brasil", "saca tus propias conclusiones", "urgente", "mira antes de que sea demasiado tarde", etc., son algunas de las expresiones que se han normalizado como estrategias comunicativas en los mensajes de los grupos de WhatsApp y otras redes sociales. Un recurso movilizador también muy común en los grupos es el de establecer un clima de censura, de cierta clandestinidad informativa en

medio del dominio amenazante del maligno. Por ejemplo: los mensajes van acompañados de llamamientos del tipo "lee antes de que lo quiten", y propagan así un alarmante titular de *fake news*.



Fuente: investigación propia en grupos de Whatsapp/ noviembre 2022

EL CORAJE DE BOLSONARO PARA DECIR LA VERDAD COMO DIFERENCIADOR

(...) Jair Bolsonaro empezó a despertarnos hace poco. Fue él quien empezó a despertar nuestro interés por saber cosas. Vemos mucha sinceridad en él. Así que empezamos a pararnos y a prestar atención a lo que decía y fue entonces cuando despertamos. Porque antes de que empezara a hablar, pensábamos que todo seguía igual. "Todo el mundo votaba a alguien para presidente. Todo era igual. No había luchas, no hoy en día. Hoy ves a alguien votando a Lula y piensas: ese puede poner a mi hijo en la pobreza". (Entrevista con Eliana, realizada en la manifestación del Día de la Bandera en el campamento de Bolsonaro frente al Palacio Duque de Caxias, el 19/11/202. Traducción propia).

Como ya he señalado, las redes sociales se han convertido en un elemento de referencia fundamental para la verdad y, de este modo, forman parte de un paradigma no sólo comunicacional, sino también de constitución de subjetividades. Con esto quiero decir que los sujetos políticos están acomodando nuevos elementos de formación simbólica y de formación afectiva en su régimen de subjetivación. Las entrevistas reforzaron una observación que ya se había verificado a través de los grupos de WhatsApp: Bolsonaro ha introducido un nuevo factor muy importante en la referencia de la comunicación política, a través de las redes sociales. Esta relación, a menudo combinada con información y

entretenimiento, ha popularizado los ideales de Bolsonaro tanto en la forma como en el contenido.



(Fuente: investigación propia en grupos de WhatsApp/Imagen difundida en los grupos - 5 de noviembre de 2020)

Bolsonaro siguió un movimiento reactivo a escala global, posicionándose como un *outsider* político, pero no exclusivamente. Como estrategias concretas, Bolsonaro ocupó entornos mediáticos menos habituales para los políticos, y pasó de los informativos de televisión a los programas de entretenimiento. Nunes y Piaia (2019) muestran que, de 2010 a 2018, Jair Bolsonaro ha pasado un total de más de 20 horas en la televisión en abierto emitiendo sus opiniones y propuestas para el país en talk shows como Superpop, Programa do Ratinho y CQC. El método de compromiso e impulso se basó precisamente en discursos polémicos. Con una postura de visibilidad a través de dinámicas *outsider*, apostando por una imagen de *showman*, Bolsonaro participó en cerca de 34 programas de entretenimiento entre 2010 y 2018. Incluso después de ser elegido, las redes sociales siguieron siendo su medio de comunicación preferido, así como los programas de entretenimiento que apoyaban sus ideas, como Jovem Pan y Programa do Ratinho (Nunes, Piaia, 2019).

En la entrevista con la interlocutora Eliana, residente en Barra da Tijuca y evangélica, por ejemplo, cuenta que empezó su carrera política con Bolsonaro, pero dice que incluso

(...) Me gustaba escucharle hablar. Me reía escuchándole hablar en aquellos vídeos cuando aún era diputado. Y yo decía: ¡gente! ¡Qué gracioso es este tipo! Me parecía muy gracioso que dijera todas esas cosas que en el fondo yo quería decir pero no tenía el valor de hacerlo. Luego, cuando se presentó a las elecciones, dije: quiero que ese tipo sea presidente, me cae bien (Eliana, 19 de noviembre de 2022. Traducción propia).

La estrategia de la risa como medio de popularización política ha sido ampliamente discutida en la literatura y adquirió nuevos rasgos con Bolsonaro, quien, utilizando el sarcasmo, apoyó las melodías argumentativas de sus partidarios, que reivindicaban una cierta "vuelta al humor". Las nociones de "mimimi" y "políticamente correcto" fueron repetidamente tratadas por los internautas como radicalizaciones de una izquierda política que sacaba a relucir temas impertinentes que amenazaban privilegios históricamente establecidos socialmente.

La maniobra del humor también permitió "proteger" y "justificar" los discursos más polémicos de Bolsonaro cuando afectaban abiertamente a la violencia reprobable, como el racismo explícito, la homofobia y la misoginia, por ejemplo. "¡Está bromeando!", "Se toma todo en serio", entre otros comentarios relativizando la agresión cometida. Es importante destacar cómo situaciones como ésta han proporcionado puentes sólidos para, en medio de un proceso de identificación del sentido común con los prejuicios proferidos, reivindicarlos como un ejercicio de la libertad de expresión.

NEGACIONISMO Y TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Convertir el cuerpo político en un cuerpo paranoico, que se deja alimentar por las sensaciones de: persecución (están todos unidos para comprometer y minar la gestión de Bolsonaro); y conspiración (nada es lo que parece, hay un plan maléfico de los comunistas detrás de la aparente realidad). Se trata de dos ejes comunicacionales que considero centrales para la captación de mensajes en los grupos y ambos se caracterizan por la captura emocional basada en el miedo. La pandemia del Covid-19, por ejemplo, fue identificada por Bolsonaro y sus partidarios como otro medio de interés político y económico para destruir su gobierno. En una de sus primeras declaraciones públicas sobre la pandemia, en marzo de 2020, la compara con las "crisis de 2009 y 2010", refiriéndose al brote de H1N1, y dice que la enfermedad era más peligrosa y "no tuvimos toda esta crisis". "En Brasil era el PT el que estaba en el Gobierno y en Estados Unidos eran los demócratas. Y la reacción no fue ni de lejos lo que es ahora..."¹⁰ (Bolsonaro, en CNN, 15 de marzo de 2020).

La pandemia es sólo un exponente de esta relación que estructura Bolsonaro: la negación y las teorías conspirativas que determinan rasgos paranoicos en la dinámica psicopolítica alimentada por los grupos. Sin embargo, hay muchos otros mecanismos activados por estos grupos, tales como: procesos anticientíficos; antiintelectualismo; la generalización

¹⁰ Matéria en periódico. Disponible en línea: <https://www.poder360.com.br/governo/bolsonaro-rebate-criticas-e-convida-alcolumbre-e-maia-a-irem-as-ruas/>. Fecha de consulta: 12 de septiembre, 2022.

descuidada de que todo lo que los medios de comunicación informan es mentira y manipulación; la negación de la violencia de la opresión identitaria y de marcadores como la raza y la etnia; el revisionismo de la violencia en la historia, relativizando procesos autoritarios, por ejemplo la dictadura empresarial-militar en Brasil.

La Tierra es plana. El espacio exterior es un engaño inventado por la NASA. El calentamiento global es un invento comunista. La vacuna anti-Covid-19 implanta un chip para controlar a los ciudadanos. Según análisis más recientes (Nunes, 2022; Roque, 2020), el negacionismo anticientífico está vinculado a la crisis de las instituciones democráticas a escala mundial y al descrédito que ha alimentado, que se despliega también en una crisis epistemológica.

Un ejemplo importante en este sentido son las *fake news* sobre fraude en las urnas, que tuvieron un impacto directo en los resultados de las elecciones presidenciales de 2018¹¹. El escenario de la época ya permitía prever que las elecciones de 2022 también presentarían esta cuestión. A lo largo de los años de seguimiento de los grupos de Bolsonaro, por ejemplo, de 2020 a 2022, el tema del fraude en las urnas y la falta de credibilidad del sistema electoral brasileño no ha perdido fuerza y se ha mantenido notablemente insistente, incluso fuera de los períodos electorales - cuando obviamente pierde engagement, pero no ha dejado de ser un tema central. Según una investigación realizada por la DAPP-FGV¹², las *fake news* sobre fraude en las urnas, seguidas por el *kit gay*, tuvieron el mayor impacto en términos de engagement virtual, a través de opiniones y shares alarmistas. En las elecciones de 2022, vimos no sólo la centralidad del tema como recurso de agitación política para el engagement electoral, sino también el motor de las manifestaciones antidemocráticas de Bolsonaro, que no aceptó el resultado electoral y exigió la intervención de las fuerzas armadas.

¹¹ Disponible en línea: <https://www.cartacapital.com.br/politica/fake-news-sobre-urnas-eletronicas-surgiu-em-2018-e-foi-alimentada-por-paginas-bolsonaristas/>. Fecha de consulta: 10 de agosto, 2024.

¹² Disponible en línea: <https://observa2018.dapp.fgv.br/posts/fraude-nas-urnas-e-kit-gay-tem-maior-impacto-que-outras-noticias-falsas-em-twitter-facebook-e-youtube/>. Fecha de consulta: 10 de agosto, 2024.



Foto en la manifestación de Bolsonaro el Día de la Bandera, pidiendo la intervención militar por el "fraude en las urnas". 19 de noviembre de 2022. Autoría propia.

El aparente bajo perfil de Bolsonaro en el ambiente político sufrió cambios repentinos durante la campaña electoral de 2018. Los oportunos contextos del *impeachment* de Dilma Rousseff y, posteriormente, el encarcelamiento de Lula –el candidato favorito para las elecciones de 2018– proporcionaron material para una candidatura construida sobre la negación. Antipartido, anticorrupción, anticiencia, "antipolítica", antiidentidad de género, etc. A partir de una "verdad preliminar", que fue el hallazgo de corrupción en los gobiernos del PT, se construyeron todo tipo de acusaciones que no tenían base en la realidad y alcanzaron niveles de delirio colectivo, dada la falsabilidad de la información que se hizo creíble en los grupos de mensajería. Hemos visto la brecha entre la realidad y la fantasía ampliarse a tal punto que, incluso en contextos en los que tanto el gobierno de Bolsonaro como el de Trump se han mostrado como displicentes globales en la lucha contra la pandemia del covid-19, ambos han logrado mantener buena parte de su popularidad.

Cuando el problema de las *fake news* se hizo tan alarmante que desembocó en las elecciones de 2018, comenzaron los estudios para verificar la información. El formato discursivo de defender o atacar la veracidad de la información difundida se convirtió entonces en el centro

de los debates presidenciales. La falta de retractación del candidato y su insistencia en movilizar información falsa que rebasaba el entorno permisivo de las redes sociales hicieron de la verdad misma un asunto fluido que podía ser manipulado cada vez con mayor facilidad. Y, curiosamente, la verificación de la verdad pareció perder importancia ante la necesidad de defender una posición política.

Es posible afirmar que *las fake news* fueron un factor relevante en la organización de los enfrentamientos, no sólo en su dinámica relacional, sino también en la forma de formular los contenidos, dado que el formato polémico e impactante impuso una competencia desleal a la información veraz para que ésta también fuera escuchada por el público. Si bien las consecuencias de la propagación de *las fake news* son más evidentes, también es necesario apuntar en la dirección de lo que se esconde detrás de *las fake news* y constituye el terreno en el que prosperan.

Es en este punto donde la reflexión se vuelve inevitablemente hacia la dimensión de los afectos. Se ha hablado mucho de la captura emocional, sobre todo de cierto resentimiento, que la extrema derecha ha sabido lograr con habilidad. La percepción compartida de que el sistema político y económico no funciona como debiera y no satisface las necesidades de la sociedad no es inventada. Una gran parte de la población se siente desamparada en sus demandas de supervivencia. Por eso, Bolsonaro y sus partidarios recurren a *fake news* y otros subterfugios y así crean adhesión, porque consiguen movilizar las emociones antisistema de mucha gente. Los recursos utilizados sólo son eficaces porque esos sentimientos son una realidad.

LAS TENDENCIAS SOCIETARIAS

Vivimos una época en la que el neoliberalismo y las instituciones liberal-democráticas se están agotando, lo que exige cambios contundentes. Con crisis económicas que han acentuado la desigualdad, extendiendo el hambre y dificultando el acceso a la vivienda de muchos ciudadanos en todo el mundo; con emergencias climáticas y anuncios de agotamiento de los recursos naturales que justifican la privatización de los bienes comunes; con la crisis de las instituciones democráticas y de los dispositivos de representación; con los genocidios negro, indígena y árabe alrededor del planeta; con la crisis sanitaria de la pandemia del covid-19; con la crisis de los refugiados, entre otros muchos elementos, era necesario recrear los sentidos de la vida.

Me gustaría destacar tres tendencias societarias que caracterizan la contemporaneidad y que deberían subrayarse como rasgos distintivos fundamentales para comprender los fenómenos sobre los que estamos trabajando. Estas tendencias surgieron en el curso del análisis del material empírico. Son: el sentido de urgencia, la digitalización y la individualización.

SENTIDO DE URGENCIA

Analizando las condiciones sociales del malestar en la modernidad, Hartmut Rosa (2019) aborda las expectativas frustradas en torno al proyecto de la modernidad como promesa de progreso a través de la constante innovación tecnológica, dando lugar a lo que denomina "modernidad tardía". Una característica fundamental de ésta es la centralidad del tiempo en su definición, que no sólo sitúa procedimentalmente a la modernidad, sino que la invoca desde sus cambios estructurales y culturales en la relación misma con el tiempo, como dimensión estructurante de las experiencias de la vida cotidiana, las relaciones, las subjetividades, la política, los deseos y las metas. La temporalidad es constitutiva del orden social.

La cuestión fundamental para el autor es que la aceleración social de la modernidad implica una desincronización de la sociedad, en la que el individuo se siente siempre atrasado y temeroso de perder posibilidades. Según él, esto altera definitivamente la dirección social, así como las relaciones psíquicas de autculpabilidad y frustración. Los desajustes a nivel institucional e individual hacen a los primeros ineficaces y a los segundos ajenos a su propia relación con el tiempo.

La investigación me permitió identificar tres dimensiones principales de la relación con la temporalidad entre los partidarios de Bolsonaro. La primera es la continua sensación de retraso de los actores ante el enorme flujo de acontecimientos; en segundo lugar, la sensación de urgencia de las acciones políticas en las que todo es un ultimátum y que se alía al continuo miedo a perder posibilidades de acción que siempre parecen únicas ante el inminente colapso; por último, la obsolescencia de las instituciones y de sus aparatos, lentos ante la velocidad de las necesidades en flujo.

Todas estas dimensiones se derivan de la dinámica de aceleración del tiempo reflejada por Rosa, que repercute en la comprensión colectiva e individual del espacio-tiempo. La propia regularidad es urgente: tanto como los recursos naturales, parece que se nos acaba el tiempo en el mundo. Actuar a corto plazo, por tanto, es la única manera de encajar en el orden social de la "modernidad tardía", si utilizamos el término de Rosa.

En las técnicas de comunicación movilizadora de los partidarios de Bolsonaro en las redes sociales se aprecia un dispositivo de instrumentalización interesado. "¡Urgente, muy urgente!" "¡Necesitamos actuar y necesitamos actuar rápido!" "Si no actuamos ahora, será nuestro fin". Estos son algunos ejemplos de las formas de apelación a la conciencia utilizadas como recursos para el compromiso. La constancia de este tipo de mensajes hace que el sujeto esté alerta, operando de forma reactiva, desesperada y violenta.

Sin embargo, la inminencia del colapso anunciado por la crisis climática, que ha ocupado el centro de la agenda internacional en los últimos años debido a su gravedad, ha sido tratada con enorme desdén por la extrema derecha. Las razones de esta reacción giran en torno al hecho de que el ecologismo se ha asociado a la izquierda, porque implica un gobierno inflado, pero sobre todo porque es papel de la izquierda preocuparse por el sufrimiento humano, la devastación ecológica y la injusticia medioambiental. Por lo tanto, es interesante relacionar la cuestión de que un cierto estado de negación de una situación como la crisis medioambiental -que exige atención, un proyecto y una dimensión de futuro- no puede tener cabida en sujetos atascados en el corto plazo, con necesidades instantáneas de sensación de poder.

La amenaza de algo así como la fuerza de la naturaleza, que te aleja de la posibilidad de un combate inmediato y de un enemigo localizable, puede ser una realidad desagradable para aquellos que están incrustados en la racionalidad neoliberal de tal manera que se encuentran en una libertad desenfrenada, por encima de las normas y caracterizada por una total "falta de compromiso con el cuidado del mañana" (BROWN, 2019:210). En la humanidad del tiempo atrapada en el corto plazo, no hay proyecto ni sueño de futuro que no sea la venganza.

EL IMPERIO DE LA IMAGEN: LA DIGITALIZACIÓN

El poder de penetración de las imágenes crece en una realidad en la que la aceleración del tiempo es un rasgo fundamental y que se sustenta en un elevado flujo de información, en un continuo progreso tecnológico con implicaciones en los medios y en las formas de relacionarse, en una atención dispersa por el corto plazo que da cabida a múltiples posibilidades y, por tanto, en el poder instantáneo de la imagen.

La imagen tiene "eficacia simbólica", es decir, ya es portadora de un contenido objetivo y produce un significado inmediato en relación con los significantes que componen la unidad imaginaria del "yo". De ahí surge lo imaginario. La centralidad de la imagen, entrelazada con la digitalización de la sociedad, tiene importantes efectos en el propio lenguaje y en la circulación de las ideas.

Si, como hemos visto en la historia, la producción de imágenes que representan al "desviado", al criminal, la traducción de la violencia urbana a través de jóvenes negros, sucios y descalzos, en su forma de repetición, ha determinado el imaginario racista en la subjetividad colectiva, ¿imaginamos la forma en que esta circulación de ideas tiene lugar cuando experimentamos el flujo de información a través de viejos y nuevos dispositivos de comunicación, desde la televisión a los teléfonos móviles con Internet? La imagen adquiere una importancia ontológica. Inauguradas por la fotografía, las llamadas imágenes técnicas, tal como las definió Benjamin, nos ayudan a comprender procesos que se apoyan en otras invenciones y tecnologías, y que provocan un profundo cambio cultural, capaz de sacudir las estructuras no sólo del arte, como en principio estaban asociadas, sino también de la política y la moral.

INDIVIDUALIZACIÓN

"¿Y qué?", replicó Bolsonaro cuando se le preguntó por el récord mundial de muertes por covid-19 en un período de 24 horas registrado por el Ministerio de Salud en 2020¹³. "¿Qué quieres que haga?", añadió. "Sí, ¿y qué? Ya está hecho, ya está en llamas, ¿qué quieres que haga?" Así reaccionó también Bolsonaro cuando le preguntaron por el incendio que afectó a casi 20 millones de piezas y destruyó casi toda la colección histórica y científica de 200 años del Museo Nacional de Río de Janeiro en 2018.

Si bien esto dice mucho de su responsabilidad como presidente, también expresa la individualización, entendida como una tendencia general de la sociedad, pero también como un anclaje socio-existencial de la extrema derecha, que trata de una relación disociada entre el individuo y otros seres fuera de él y las generaciones futuras. Una comprensión no cristalizada de los procesos de individualización nos permite ver que el bolsonarismo es, de hecho, la convergencia de diferentes tendencias societales -un arreglo que no es coherente ni estable, pero que permite abarcar las ansiedades sociales expresadas hasta ahora, que se refieren a diferentes crisis (social, política, medioambiental, existencial, cultural y de relaciones interpersonales).

Lo que hay que precisar es que, a medida que reina la incertidumbre y que la responsabilidad del propio destino pasa a entenderse como exclusivamente individual, se ponen en peligro

¹³ Disponible en línea:

<https://www.poder360.com.br/governo/bolsonaro-sobre-mortes-por-covid-19-e-dai-lamento-quer-que-eu-faca-o-que/> Fecha de consulta: 17 de diciembre, 2023.

los vínculos sociales. Las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo que son fundamentales para las trayectorias individuales quedan invisibilizadas por las restricciones estructurales que las limitan, por ejemplo. Este juego anclado en una gramática individualista socava la noción de que existe un espacio social más allá de la esfera privada inmediata, con posibilidades de futuro basadas en otras dinámicas relacionales.

CONCLUSIÓN

Las revelaciones en torno al llamado "armario del odio" y su importancia más allá de las redes sociales sugieren una acumulación social previa y continuada, que se ha acomodado en estos artefactos como mecanismos ideales de acción con predisposiciones sociales relativamente establecidas. Las redes, en este sentido, se integran en estructuras sociales regidas por el empresariado, las instituciones de poder y las dimensiones subjetivas históricamente construidas. A partir de esta percepción, me gustaría diferenciarme de los enfoques que ven las redes como meros instrumentos, así como de aquellos que las ven como productoras de articulaciones políticas actuales. Desde esta perspectiva, recorro también a la discusión socio-históricamente situada en la que pretendo abordar aquí un "bolsonarismo" (enfaticando las cuestiones, límites y equívocos de designar así la dimensión de esta corriente política) más allá de la figura de Bolsonaro. Las estrategias relacionales que caracterizan a los líderes de la extrema derecha en los últimos años no son del todo nuevas y muchos elementos son manifiestamente más antiguos que los propios avances tecnológicos, lo que sugiere permanencia y repetitividad en la historia.

Entrevistas y conversaciones paralelas en manifestaciones y campamentos de Bolsonaro, así como observaciones en grupos de WhatsApp, me llevan a sugerir que existe un alto grado de dinamismo y solapamiento entre los diferentes repertorios y gramáticas¹⁴ de los partidarios de Bolsonaro. Esto se refleja en dos características. La primera es el tipo de relación construida entre los sujetos y la acción política, pensando en las diferentes intensidades de compromiso, lo que confirma las diferencias internas en el campo político. Y la otra es la dificultad creada en términos analíticos en la medida en que las inconsistencias entre las diferentes dimensiones político-ideológicas dentro del campo Bolsonaro no debilitan la adhesión y pertenencia del sujeto al grupo.

¹⁴ La gramática no se limita aquí al lenguaje, sino que, como dice Wittgenstein, forma parte de un modo de vida.

La segunda característica apunta a algo importante que hay que analizar en profundidad para pensar en los contrapuntos. Los contenidos que revelan la falsedad de ciertas informaciones, o que destruyen concretamente un determinado argumento, son ineficaces en su poder de modificar el pensamiento del simpatizante de Bolsonaro. Esto se debe a que se trata de vínculos afectivos, de respeto a la pertenencia, reconocimiento e identidad del sujeto ligados a su proyecto político. Es la dimensión afectiva, entonces, la que sustenta esta relación: es el miedo el que construye al enemigo, pero también es el miedo el que construye la propia identidad. El miedo a la indeterminación es superior al deseo de acceder a una verdad. Así, tanto la dinámica ideológica de "prefiero no saber e ignoro estos elementos" como la de "sé esto y sin embargo lo hago" operan en función del miedo a dejar de pertenecer.



Foto: Autor propio. Manifestación el día de la Proclamación de la República. Traducción de la frase en el cartel central: "No sonrías. Estamos en guerra" (18/11/2022)

Por lo tanto, ya no es importante que todo un conjunto de argumentos y elementos cohesivos demuestren verdades. Es más importante que se alimente el miedo y se presente una respuesta mágica para aliviar la angustia de los indeterminados. Así, es como si este grupo identificara una verdad inaccesible para todos en términos de amenaza existencial a combatir.

Por lo tanto, se genera un compromiso en su formato más intensamente comunicado en la sociedad: la guerra. Es a partir del paradigma bélico que el sujeto construye una imagen de sí mismo como héroe, responsable de salvar a su país en su último recurso disponible. En este sentido, "todo vale" – recuperando una expresión repetida por tantos gobernantes –, justificándose de antemano todos los métodos para alcanzar el fin "justo". Como dice el cartel en la manifestación bolsonarista, registrado en la fotografía de arriba: "No sonrías. Estamos en guerra". Así, el sujeto comprende que se trata de una batalla por la vida, y que la derrota implica la muerte. En la batalla, todo está permitido, incluso la muerte, excepto sonreír.

Referencias bibliográficas

ALBUQUERQUE, Afonso de; QUINAN, Rodrigo. Crise epistemológica e teorias da conspiração: o discurso anti-ciência do canal "Professor Terra Plana". *Revista Mídia e Cotidiano*, v. 13, n. 3, p. 83-104, 2019.

ALMEIDA, Raquel (2018), *Fake news: arma potente na batalha de narrativas das eleições 2018*. *Cienc. Cult.* vol.70 no.2 São Paulo abr./jun.

ALMEIDA, Silvio Luiz (2018) Neoconservadorismo e liberalismo. In: SOLANO, Esther (Org.). *O ódio como política*. Boitempo Editorial: São Paulo, 2018

ARAUJO, Kathya. Los anclajes socio-existenciales: el caso de las expectativas de futuro. *Dados*, v. 61, p. 341-371, 2018.

ARAUJO, Kathya; MARTUCCELLI, Danilo. La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e pesquisa*, v. 36, n. número especial, p. 77-91, 2010.

AVRITZER, Leonardo (2016), *Impasses da democracia no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

BASSOLS, Miquel. O império das imagens e o gozo do corpo falante. VII ENAPOL. Disponível em: <http://enapol.com/vii/pt/miquel-bassols-o-imperio-das-imagens-e-o-gozo-do-corpo-falante/> Acesso em: 23 de fevereiro de 2023.

BORGES, Stephanie. Zumbi. Disponível em:

<https://www.revistaserrote.com.br/wp-content/uploads/2020/07/serrote-especial-em-quarentena.pdf>

BENNETT, L.; SEGERBERG, A. The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, communication e society*, vol. 15, n 5, p. 739-768, 2012.

BLEE, Kathleen; CREASAP, Kimberly. Conservative and right-wing movements. *Annual Review of Sociology*. v. 36, abr., p. 269-286, 2010.

BRINGEL, Breno. *Campos de ação e confronto político no Brasil: do ciclo democratizante ao bolsonarismo e vice-versa (via Junho de 2013)*. TAVARES, Francisco Mata Machado; BALLESTRIN, Luciana; MENDONÇA, Ricardo Fabrino (orgs.), 163-190, 2013.

BUCHSTEIN, H. Bytes that bite: the internet and deliberative democracy. *Constellations*, v. 4, n. 2, p. 248-263, 1997.

BUTLER, Judith (2016). *Quadros de guerra: Quando a vida é passível de luto?* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

CARDOSO, Bruno de Vasconcelos. Comandando e controlando à distância: modernização tecnológica, integração institucional e segurança pública. *Anais da ReACT-Reunião de Antropologia da Ciência e Tecnologia*, v. 1, n. 1, 2014. <https://ocs.ige.unicamp.br/ojs/react/article/view/1209>

CARDOSO, Fernando da Silva; DE ANDRADE GOMES, Graciele Maria Coelho; DE FARIA CARVALHO, Mário. Memória, imaginário e subjetividade: notas a uma categoria estética à rememoração da história de horror brasileira. *Diálogos Latinoamericanos*, v. 20, n. 28, p. 1-17.

CAROU, Heriberto Cairo. Territorialidad y fronteras del estado-nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado. *Política y Sociedad*, 36 (2001), Madrid (pp. 29-38). Disponível em: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0101130029A/24389>

CASTELLS, Manuel. *A galáxia da Internet: reflexões sobre a Internet, os negócios e a sociedade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2003.

_____. *A sociedade em rede*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1999.

CESARINO, Letícia. Identidade e representação no bolsonarismo. *Revista de Antropologia*, v. 62, n. 3, p. 530-557, 2019. <https://revistas.usp.br/ra/article/view/165232>

_____. Pós-verdade e a crise do sistema de peritos: uma explicação cibernética. *Ilha*, Florianópolis, v. 23, n. 1, p. 73-96, 2021. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ilha/article/view/75630>

NUNES, Raul. Atores e práticas ciberativistas no Brasil: esboço de uma história. *Anais Da VIII COMPOLÍTICA*, 2018.

PIAIA, Victor Rabello. *Comunicação política e construção da realidade: o WhatsApp nas eleições presidenciais de 2018*. Tese de Doutorado em Sociologia, Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP/UERJ), 2021. <https://www.btd.uerj.br:8443/handle/1/17481>

SAID, F. (2020, 28 de maio). Ex-aliados de Jair Bolsonaro mostram como funciona o gabinete do ódio. *Congresso em Foco*. <https://congressoemfoco.uol.com.br/governo/ex-aliados-de-bolsonaro-detalham-modus-operandi-do-gabinete-do-odio/>

SARTORIO, Lara. Junho de 2013 e a alteração moral da violência: transmutações entre uma esquerda titubeante e uma direita insurrecional. *Revista Desigualdade & Diversidade*, n. 24.